

Colaboradores

Climaco Pérez
Dr. R. Jiménez N.
Carlos Gagini
Dr. Ramón Zelaya
Cic. Snco. Saerron
Snco. Mayorga R
Anastasio Alfaro
Leonidas Briceño
Juan J. Carazo

UNION

REVISTA TRIMENSUAL

Propaganda:

Sociología
Agricultura
Ganadería
Industria
Moral
Biglene
Alcoholismo
Educación, etc.
Ciencia y Arte

FUNDADOR

A. ALVAREZ HURTADO



DIRECTOR

SALVADOR VILLAR

Apartado Número 1083

Administración: **ALEJANDRO GARCIA VILLAR**

San José

Suscripción Mensual \$ 1.00

AÑO I

Centro América, San José de Costa Rica, 1º de Abril 1921

No. 26



DON JULIO ACOSTA GARCIA

Actual Presidente de Costa Rica. Personalidad de temple moral bien probado. Espíritu ecuánime, conciliador, amante de la justicia y a la vez enérgico cuando el caso lo demanda. Orador distinguido de cerebro cultivado. Partidario sincero del hermoso ideal unionista.



DON RAFAEL IGLESIAS CASTRO

Ex-Presidente de la República. Estadista de alto vuelo. Espíritu práctico, enérgico, muy amante de su patria.

Lanzando una mirada retrospectiva, se destacan claramente en la lejanía, obras imperecederas de gran aliento realizadas durante la administración del señor Iglesias. Así lo reconocemos hoy hasta los que fuimos sus enemigos políticos. Orador sugestivo de vasta experiencia e ilustración. Ferviente partidario de la Unión Centroamericana.

culcado tal vez por la tradición o tal vez por la escuela.

Es casi indudable que la acción escolar ha desarrollado el egoísmo individual por razones ya expuestas por nosotros en otras oportunidades; nunca se ha preocupado el maestro por inculcar en los niños la idea fundamental de la civilización humana; obra de cooperación es ella, de que no tenemos como función principal el desarrollo de nuestras facultades para nuestro individual beneficio, sino para ayudar al beneficio común, al mejoramiento colectivo.

Cada hombre es, en la enorme maquinaria de

Aprendamos a cooperar

Hablar de cooperación en Costa Rica, es tocar un punto incomprensible aún, para la casi totalidad de las gentes.

No sabemos cooperar ni nos preocupa lo que haga el vecino ni el amigo, ni el pariente.

Hay en nosotros un gran fondo de egoísmo in-

las sociedades humanas, una pieza que sola nada vale, por buena y pulida que sea, pero que adquiere su importancia indiscutible cuando entra a formar parte del mecanismo complicado.

Para qué puede servir una tuerca aislada o un resorte o un pasador o un eje? Pero unidos esos resortes y volantes a ruedas dentadas y piñones, a volantes y cigüeñales, forman ya sean locomotoras o aeroplanos, ya relojes o cinematógrafos.

Es el prodigio de la cooperación que da a cada cual una función determinada en la complicación del organismo o de la máquina.

En la humanidad hay hombres ejes y hombres tuercas o arandelas.

Nada hace el eje solo, ni la tuerca aislada, pero si se unen y se combinan, dan origen a maravillosas construcciones.

No es posible concebir la humanidad presente, ni menos una mejor para el futuro, si sólo hubiera aislamiento y egoísmo y si cada cual se sintiera satisfecho con su acción en la vida, por el solo hecho de haber llenado sus anhelos personales.

Lo que se ha hecho hasta hoy y lo que de bueno se haga en adelante, es obra de la cooperación y todo lo malo, las guerras inclusive, son frutos del egoísmo de los hombres que forma el egoísmo de las sociedades y de las naciones.

Ahora, si observamos en la naturaleza la obra modelo en todo sentido y vemos a la abeja pequeña y débil y a la hormiga, construir bellos palacios y almacenar prodigiosas cantidades de alimentos, comprendemos que sólo es posible llegar a tan bellos resultados merced al esfuerzo unido, a la cooperación consciente y desinteresada.

Cooperan los insectos y no cooperan los hombres!

El secreto que hay para hacer grandes cosas, siendo cada cual tan pequeño, es la cooperación.

"Uniendo los hilos se hacen los cables"; uniendo los esfuerzos individuales se hacen las grandes obras humanas que dan a la vida ese aspecto simpático que se llama civilización.

Todas esas reflexiones las hacemos para obligar a nuestras gentes a pensar en lo inútil del esfuerzo aislado y egoísta.

Vamos a tratar en próximos escritos de cómo puede hacerse obra de cooperación en la agricultura nacional, de cómo pequeños propietarios que hoy batallan solos teniendo que vencer dificultades enormes, podrían unirse y trabajar en bien propio, al hacerlo en bien común.

Pensad vosotros, campesinos y agricultores, que la colmena no existe si cada abeja quiere traer su propia miel y construir su propia casa. Abrid los ojos, maestros de la República, y ved en el ejemplo de la dorada y bulliciosa colmena, cuál es la función de la escuela dentro de la sociedad y dentro de la vida.

JUAN J. CARAZO.



Guerra a muerte a las moscas, nuestras asquerosas y terribles enemigas

La mosca doméstica que siempre se había considerado inofensiva, es uno de nuestros peores enemigos, pues desempeña papel importante en la trasmisión de diversas enfermedades. Debido a la frecuencia con que ese insecto entra en las habitaciones y se pone en contacto con el hombre y con sus alimentos, puede transmitir los gérmenes de muchas enfermedades infecciosas. El contagio se realiza no solamente por medio de las patas, las alas y las vellosidades del cuerpo del insecto, en donde se adhieren los gérmenes morbosos al posarse sobre las inmundicias, sino por medio de sus deyecciones, pues está bien probado que los microbios pueden recorrer todo el aparato digestivo del insecto y ser lanzados al exterior con los excrementos sin haber perdido su vitalidad. La mosca no muerde; su trompa le sirve para chupar los líquidos. Se posa sobre nuestra piel para chupar el sudor. Para poder alimentarse del azúcar y otras sustancias sólidas, su trompa segrega una especie de saliva que las disuelve.

El papel transmisor de la mosca en la fiebre tifoidea, la diarrea infantil, el cólera y la disentería ha sido demostrado experimentalmente; en estos casos los excrementos de los enfermos son las fuentes microbianas en donde la mosca se infecta. La tuberculosis se puede adquirir por los alimentos infectados por las moscas que han sido contaminadas al posarse en los espantos de los tísicos. La oftalmía de los niños, que es una inflamación grave de los ojos, se transmite también por las moscas. Ellas contribuyen a la difusión de la solitaria, pues chupan sus huevecillos y los depositan en los alimentos con sus deyecciones. Las heridas han de ser especialmente libradas de todo contacto con las moscas si no queremos que se llenen de gusanos o larvas. Y de cuántas otras enfermedades, cuyos medios de propagación ignoramos, serán responsables esos perniciosos insectos que pululan en nuestros alrededores!

La mosca es un insecto que se reproduce en proporciones extraordinarias; la hembra es tan fecunda que llega a realizar en el curso de su vida, hasta cuatro puestas, cada una de las cuales consta de unos 150 huevos aproximadamente.

Para asegurar el sustento de las futuras larvas, escoge la mosca para poner sus huevos, las materias orgánicas, animales o vegetales, en estado de putrefacción, con especialidad el estiércol, las basuras y los desperdicios de las cocinas, de las carnicerías y de los mataderos. Privándolas de este medio la mosca no puede alcanzar su completo desarrollo. Nuestros hoteles y fondas suministran excelentes incubadoras a las moscas. En donde hay moscas no debe estar muy lejos el foco del desaseo.

Por consiguiente la lucha contra las moscas debe dirigirse a evitar la reproducción de esos insectos eliminando todas las materias en que suelen poner los huevos y a destruir las larvas en los depósitos de basura o estiércol por medio de ciertas sustancias larvicidas como la cal, el petróleo y el sulfato de hierro. Las caballerizas, lecherías, carnicerías y excusados deberán ser instalados en condiciones adecuadas. En las ciudades muy limpias las moscas no abundan. El aseo general de las habitaciones y de los solares es indispensable; el estiércol

col y las basuras deben ser destruidos o cubiertos de manera que las moscas no puedan poner sus huevos en ellas. No debe permitirse que las moscas entren en el cuarto de los enfermos, ni que se pongan en contacto con esputos, deyecciones u otras materias llenas de gérmenes que provengan de los enfermos. Las ventanas deberán estar provistas de telas metálicas y los enfermos protegidos con mosquiteros. Los alimentos, sobre todo aquellos que atraen a las moscas como la sal, el azúcar, la leche y el queso, deberán cubrirse con tapas alambradas. La destrucción de los insectos se debe emprender por cuantos medios sean posibles: papeles, aglutinantes, trampas, líquidos o polvos insecticidas, etc. Una solución de formalina en 6 tantos de agua azucarada, sirve perfectamente para el caso, pues no es tóxica para el hombre.

Pero para que las medidas adoptadas contra las moscas resulten eficaces, conviene hacer penetrar en la mente del público que la persecución de esos insectos es una necesidad colectiva, y que sin la cooperación de todos, todo esfuerzo en ese sentido resulta estéril.

RICARDO JIMENEZ NUÑEZ.

Aurora de un poeta nacional

Tenemos el gusto de publicar a continuación cinco ensayos poéticos apreciables, del modesto e inteligente maestro de enseñanza primaria, don Ricardo Alvarez G.

EL CHIPANCE

(Río que corre en los alrededores de Nicoya)

De claras linfas y cristal sonoro
el Chipance desliza sus raudales,
dejando en el temblor de los juncales
de sus notas el gárrulo tesoro.

Y cantando a los pobres cabañales
al discurrir, en armonioso coro,
en sus arenas sedimenta el oro
de líricos y regios madrigales.

En la bermeja tarde campesina,
cuando el bello poniente se ilumina
matizando el ensueño de la vega,
evoca su raudal cantos salvajes
y guerreros con flechas y carcajes
de una vieja leyenda chorotega.

MEDITACION

Pasó la lluvia, queda en el poniente
un túmulo de nubes purpurinas;
y en las hojas, las gotas diamantinas,
se estremecen al eco de una fuente.

Enmudece la orquesta de los nidos;
un grito melancólico y lejano
persigue entre la sombra, por el llano,
el lamento de los pájaros perdidos.

Del paisaje mi espíritu se embriaga
en éxtasis de vida que se apaga

y se hunde en el silencio y el dolor;
y pienso yo en las madres, en el llanto,
las flores del olvido, el camposanto;
y en las almas que viven sin amor.

LAS QUEMAS

Ardiente sol sobre la tierra inerte
derrama el fuego de su viva hambre;
y el roble gigantesco de la cumbre,
en vórtice de chispas se convierte.

Arden los montes, negras espirales,
suben al cielo en profusión extraña,
el fuego restallando en la naraña
consume los arbustos y jarales.

Redobla la cigarra sus tambores
en medio de la calma del bochorno;
el aire calcinado como un horno
es hálito de fuego en los alcores,
Si la luz se deslíe en horizontes
que esta noche de negrura puebla,
el fuego finge en la tiniebla
collares de rubíes en los montes.

DE TIERRA CALIDA

Hay a medida que la tarde avanza
indecisos matices en el cielo;
en las almas ajenas de esperanza
hay la triste nostalgia del anhelo.

Al mirar cual la tarde se adornece
esmaltando de luz la lejanía,
mi espíritu errabundo se estremece
y se exalta mi ardiente fantasía.

Qué bello es el ocaso fulgurante
bajo ese cielo de infinita calma
en esta rubia tarde de verano;
Evoco entonces lo que está distante,
la bella tierra en que dejara el alma,
el grato ensueño del hogar lejano.

EMILIA

(ACROSTICO)

Para la gentil hija de Nicoya,
Emilia Enriquez.

En la cálida Argelia luminosa,
Muere el sol; y crepúsculos de rosa
Invocan los pretéritos paganos;
La luz que irradia de tu faz morena
Imita bella tarde, que serena,
Agoniza en los mares argelianos.

NOTA

Tenemos la pena de participar a nuestros estimados lectores que, por motivos ajenos a nuestra voluntad, vamos a suspender temporalmente la publicación de nuestra Revista a la cual hemos venido dando vida con el mayor desinterés imaginable.

Es posible que más adelante podamos continuar nuestra modesta labor, siempre que pudiera llegar a contar con más apoyo.

Manera de conocer si un suelo necesita abono

Como los suelos se diferencian notablemente entre sí, nace para el agricultor la tarea de averiguar si aquel en que trabaja es bastante rico o en caso contrario, qué materias debe agregarle para que conserve la fertilidad y produzca cosechas satisfactorias.

Para resolver el problema necesita, en primer término, hacer analizar el suelo y fijar de esta manera las cantidades que existen en él de sustancias utilizables. Esto lo hace fácilmente un químico; se sabe también que un suelo de mediana calidad debe contener, por lo menos, 0,1 por 100 de ácido fosfórico y ázoe; 0,2 por 100 de potasa y 0,3 a 0,5 por 100 de cal. Por consiguiente, bastaría comparar el resultado del análisis químico con estas cifras para saber qué sustancia falta o es deficiente y reemplazarla o agregarla.

Si por ejemplo el ensayo químico indica que el contenido de un suelo en potasa es de 1 por 100, es claro que será necesario dar al suelo un abono potásico. Pero sería erróneo deducir, por el conocimiento de un análisis, que es superfluo abonar con potasa cuando aquel revela que la que contiene el suelo alcanza o sobrepasa los límites anteriormente fijados, porque de lo contrario hay pruebas evidentes adquiridas en todos los países del mundo. Lo mismo pasa con el ácido fosfórico; hay suelos que se distinguen por su extraordinaria riqueza en este elemento, que pasan de dos, tres, cuatro por ciento la cantidad estimada necesaria, y, sin embargo, no contienen ácido fosfórico aprovechable para las plantas. No basta, por lo tanto, fijar el contenido total de un suelo en fertilizantes, sino que es preciso saber su estado de solubilidad, porque sólo así pueden utilizarlos las plantas.

Para determinar la solubilidad de los elementos constitutivos de un suelo, se aceptó que basta solamente comprobar la parte de ácido fosfórico soluble en una solución al 10 por 100 de ácido cítrico, partiendo de la base que en este medio son más o menos solubles los mismos elementos fertilizantes que en el líquido del suelo y en las secreciones de las raíces. Este método da una idea más o menos aproximada del ácido fosfórico existente que puedan asimilar las plantas, pero falla completamente para la potasa.

Tomando en consideración esta insuficiencia del análisis, se buscaron otros medios. Hellriegel propuso que se analizaran las plantas, pues se había descubierto que éstas son más pobres en determinadas materias, mientras menor cantidad de las mismas contenga el suelo.

También se propuso analizar únicamente el líquido del suelo y determinar las sustancias que se encuentran en él en solución. Ninguno de estos dos sistemas dio buen resultado en la práctica. El primero, porque la composición media de las plantas alimentadas normalmente no es aún bien conocida, y por otra parte, porque es demasiado molesto, costoso e impracticable para los agriculto-

res. El segundo no da idea exacta sobre la fertilidad del suelo, porque el ensayo químico en muchos casos no revela diferencias en la composición química del líquido del suelo, mientras que los suelos se diferencian extraordinariamente en su productibilidad.

Más fácilmente se consigue el objeto de que tratamos, por medio de ensayos comparativos en macetas; se llenan algunas con tierra y se siembran allí las plantas cuyo cultivo se desea ensayar. A cierto número de macetas se les pone abono completo, es decir, potasa, ácido fosfórico y ázoe; a otro número igual lo mismo, con excepción de la potasa; a otro, sin ázoe; a otro, sin ácido fosfórico, y a otro, sin abono alguno. Las diferencias de desarrollo en las macetas que han sido abonadas indica distintamente qué abono ha dado mejor resultado. Conotido así el fertilizante más apropiado, puede ya emplearse en grande escala; pero como este sistema es molesto y a más costoso, en la práctica agrícola se puede llegar a conseguir con más sencillez este objeto. Para un observador atento, ciertas demostraciones en el aspecto exterior de las plantas, permiten ya importantes conclusiones. Según estudios hechos, las manchas amarillas y pardas en las hojas indican falta de potasa; la deficiencia del suelo en ázoe, se manifiesta así mismo por signos característicos semejantes; pero todos estos síntomas se notan solamente cuando el suelo está empobrecido.

Así, pues, como todos estos métodos y medios se han manifestado insuficientes para determinar qué abonos necesita el suelo, queda otro camino y es el ensayo práctico comparativo. Este ensayo requiere atención y vigilancia, pero las ventajas que tiene son tan considerables que no es posible despreciarlo. Por medio de un ensayo práctico bien organizado, se ilustra el agricultor a ciencia cierta sobre las necesidades de su suelo. El ensayo le evita perder dinero al comprar los abonos, porque no le ocurrirá comprar potasa si lo que el suelo necesita es ázoe, o al contrario; ácido fosfórico, cuando necesita ázoe, etc. Así, el trabajo será ampliamente recompensado. El ensayo comparativo es uno de los pocos medios que dan al agricultor una idea exacta de si en su terreno la abonadura será necesaria y a más útil; pero sólo obtendrá de estos ensayos provechos positivos cuando han sido bien organizados, porque un ensayo hecho defectuosamente trae o acarrea más perjuicios que utilidades.

Las prescripciones generales que deben practicarse al hacer un ensayo, son las siguientes:

1^a.—El campo de experimentación debe tener, hasta donde sea posible, una composición química uniforme;

2^a.—El grado de humedad debe ser sensiblemente el mismo;

3^a.—Ser plano o con inclinación insignificante;

4^a.—Si en toda su extensión ha sido anteriormente cultivado, lo debe haber sido con la misma planta;

5^a.—Si ha sido abonado con anterioridad, lo debe haber sido con el mismo abono;

6^a.—Las parcelas deben tener cada una exactamente la misma extensión;

7^a.—Los abonos deben pesarse con toda exactitud y distribuirse de la misma manera;

8ª.—Si el campo es de regadío, debe ponerse especial cuidado en que el agua no pase de una a otra parcela;

9ª.—Se harán las escardas necesarias a fin de que el campo no se vea invadido por malezas; y

10.—La cosecha de cada parcela se levantará por separado y se pesará, también por separado, el producto de cada una.

Como no es fácil encontrar campos extensos que reúnan las condiciones anteriormente estipuladas, es preferible elegir aquellos que tengan de 500 a 1,000 metros cuadrados cada uno.

Para que sirva de ejemplo, indicamos la manera como se ensaya, digamos, la potasa:

Parcela 1.—Sin abono y sirve de testigo.

Parcela 2.—Se abona con ácido fosfórico, ázoe y potasa.

Parcela 3.—Con ácido fosfórico y ázoe; no se agrega potasa.

Así se puede apreciar fácilmente el efecto de la potasa, al comparar el producto de la parcela 3 con el de la 2. El aumento de la 2 sobre el de la 3, se deberá única y exclusivamente al buen efecto de la potasa. El efecto del abono fosfatado-azoadado se establece al comparar el rendimiento de las parcelas 1 y 2.

Como la composición de los suelos varía mucho, se cometería un error si la experiencia adquirida en uno se aplicara sin modificación a otro. Por eso el agricultor debe imponerse el trabajo, antes de emplear en grande escala los abonos artificiales, de averiguar la necesidad de su suelo por medio de ensayos comparativos y aplicar únicamente grandes cantidades de abono, cuando así se lo indiquen los ensayos en pequeño.

(De "El Agricultor" de Bogotá)

Un folleto interesante

Tuvimos el placer de recibir un folleto magníficamente impreso, titulado "Conversión Monetaria", escrito por el Doctor don Salvador Falla, Economista y Jurisconsulto distinguido de Guatemala, uno de los Plenipotenciarios a las Conferencias de Unión Centroamericana verificadas recientemente en esta capital que actuó con más brillantez y acierto.

El folleto contiene los capítulos siguientes: Precedentes Legislativos, Ojeada a la situación, Métodos practicados en varios países para salir del papel moneda, Conversión, Tipo de Conversión, Moneda metálica nacional y Conclusión. Abarca un estudio claro y concienzudo del proceso monetario guatemalteco a partir de la reforma decretada por la Cámara de Representantes el 9 de junio de 1869 hasta el año de 1913. Se hacen allí comparaciones atinadas con el desarrollo del problema monetario en los principales países europeos y americanos y se derivan al final conclusiones lógicas valiosísimas acerca de lo que cabe hacer habida cuenta de las circunstancias de la época, expuestas con tanta claridad, que hasta profanos en materia económica como nosotros, podemos fácilmente apreciar.

Agradecemos tan apreciable obsequio.

Saludamos

Cordialmente a nuestro amigo estimado don Jorge Cardona, apreciable elemento unionista que acaba de regresar de El Salvador.

Cardona asistió a la gran Convención Unionista que acaba de verificarse en Santa Ana, como representante de nuestro Comité Federal. Allí fue sinceramente agasajado como costarricense y como digno delegado unionista. Nos cuenta que aquella Convención, a la cual asistieron más de 150 representantes, de todo Centro América, revistió carácter de fiesta cívica popular rebozante de entusiasmo delirante y proporciones colosales; que en las sesiones de la Convención tomaron parte prominentes elementos centroamericanos, señoras y señoritas distinguidas cuyas voces delicadas y vibrantes se dejaron oír en aquel recinto con sumo placer y exaltaron visiblemente el amor y entusiasmo por el ideal moralizante tan acuerpado y acariciado ya por el brioso pueblo salvadoreño.

Que sea bienvenido el amigo Cardona.

Un poeta Indorante la actual manera de ser de Europa

PALABRAS QUE SON UN POEMA

El célebre lírico hindú Rabinđranth Tagore, después de visitar a Europa, ha escrito lo siguiente:

"Vine de Asia creyendo encontrar a Europa transformada en un valle de lágrimas, un desierto de miserias y de angustias. Con diez millones de muertos—diez millones, digo, que las bombas o las ametralladoras, o los fusiles, han arrancado de la gran escena del mundo, robándolos (para matarlos) a sus hogares,—¿qué otra cosa puede una persona de corazón, o de sentido común, esperar, sino una Europa donde hasta la sonrisa inocente de una criatura tendría que manifestarse una triste contradicción?

No obstante, Europa no llora. Ha arrojado entre las malas yerbas su traje de luto y se ha vestido con los más vivos colores, con sus más espléndidas plumas. Sus hombres han olvidado ya a sus hermanos muertos. ¿Y las mujeres? ¡Oh! las mujeres están recogiendo, no más bien, arrancando, las lúcidas y rojas amapolas, las rosas bermejas de las tumbas de sus esposos, de sus hijos caídos en la guerra, para adornarse los cabellos peinados según la última moda!

Europa, tú me pareces una bailarina; danzas más que lo que trabajas. Son demasiados los hijos tuyos que viven del provecho derivado de la muerte.

Alguien me responderá: ¿Qué quieres? Hemos combatido como debíamos y hemos vencido". Y yo les replicaré: "así fue Babilonia, venció y no obstante perdió la paz y la existencia. Cuidaos mucho de no seguir el triste ejemplo".

Una de las mejores cartas de Lord Chesterfield a su hijo

Bath, 19 de octubre de 1784.

Mi querido hijo:

Habiéndote indicado en mi última carta qué clase de compañías debes frecuentar te daré ahora algunas reglas para la conducta que ellas deben seguir; reglas que mi propia experiencia y observaciones me ponen en estado de poder darte con algún grado de confianza. Varias veces te he dado avisos de esta naturaleza, pero ha sido a retazos y ahora me propongo ser más regular y metódico. Nada diré relativamente a tu aire personal y a tu manera de presentarte, dejando todo esto al cuidado de tu maestro de baile, y a la atención que prestarás a los mejores modelos: recuerda sin embargo que son cosas de importancia.

Habla con frecuencia pero no de bulto en bulto; y si no agradas, estarás seguro por lo menos de que no incomedas. *Paga tu escote*, como suele decirse, pero no pagues por toda la compañía, siendo este uno de los pocos casos en que las gentes murmuran el obsequio con indiferencia por hallarse convencidas de que les sobra con qué pagar.

No cuentes historias sino rara vez, y esto sólo cuando vengan al caso y sean muy cortas. Omite las digresiones y toda circunstancia que no fuese esencial. Valerse con frecuencia de narraciones es indicio de mucha falta de imaginación.

Nunca agarres a nadie por los botones o de la mano para que te oiga, porque si alguno no desea escucharte, más vale que retengas tu lengua que su persona.

Muchos platicones de sociedad se apoderan exclusivamente del infortunado que encuentran cerca de ellos o de aquel que les parece silencioso y le hablan sin cesar quedo o a lo menos a media voz. Esta es una malacrianza muy grande, y en cierto modo un fraude porque la conversación es un fondo que pertenece a la sociedad común. Pero por otra parte si cayeres en manos de alguno de estos habladores inconsiderados, escúchalo con paciencia, y si merece que lo complazcas concédele a lo menos una atención aparente, porque nada podría ser más halagüeño que verse escuchado pacientemente, así como nada le ofendería tanto como el dejarlo con la palabra en la boca, o que descubriese tu impaciencia.

Ten cuidado de no mostrarte nunca oscuro ni misterioso, porque esto no sólo anuncia un carácter poco amable, sino también suspicaz; si aparentes misterioso a las gentes, lo serán ellas realmente contigo y no sabrás nada. El colmo de la destreza consiste en el *volto sciolto e pensieri stretti*; es decir, un exterior franco, abierto e ingenuo con interior prudente y reservado; estar siempre sobre sí, y mostrar no obstante una aparente fran-

queza que saque a los otros fuera de sí mismos. Ten por cierto que todas las compañías que frecuentases, se aprovecharán de cualquier expresión indiscreta, descuidada que pronuncies siempre que pueda redundar en su beneficio. Es, pues, tan necesario una reserva prudente como es prudente una aparente franqueza. Mira siempre la cara de las personas a quienes hablares, porque lo contrario se toma como indicio de culpa; además si no ves los semblantes perderás la ventaja de observar la impresión que causa tu discurso. Para conocer los verdaderos sentimientos de las gentes, confío mucho más en sus ojos que en mis oídos, porque todo el que me hable podrá decirme lo que quiera que yo oiga, pero muy rara vez podrá dejar de descubrir en su modo de mirar lo que no tiene intención que yo conozca.

No escuches escándalos voluntariamente, ni hables mal de ninguno, porque aunque la difamación del prójimo pueda por lo pronto ser grata a la malignidad y orgullo de nuestros corazones, la fría reflexión deduce después conclusiones muy desventajosas de una índole semejante; y en el caso de difamación como en el robo, el encubridor aparece siempre tan culpable como el ladrón.

El remedo que es la devoción ordinaria y favorita de almas ruines y bajas, lo desprecian las grandes hasta lo sumo. Es lo más vil y lo más innoble de todas las bufonerías, y te pido que ni lo practiques ni lo aplaudas en otros. Además, la persona remedada recibe un insulto, y ya te he observado muchas veces que un insulto jamás se perdona.

Las risotadas impetuosas son propias del populacho que se regocija con las cosas más simples, porque el verdadero ingenio el buen sentido no ha provocado, desde que el mundo es mundo, una risotada. Un hombre de prendas y de calidad dejará ver la sonrisa, pero jamás se le oye reír a carcajadas.

Para terminar esta larga carta agregaré que aun cuando observares con todo el esmero posible las reglas que he mencionado, no producirán la mitad del efecto, si las gracias no la sostienen y animan. Si tus palabras van acompañadas de un aire arrogante y áspero, o pronunciadas con tono insolente; si tu aspecto se muestra embarazado, o si haces ademanes con un tono desconcertado, todos tus discursos serán mal recibidos. Si a esto se agrega que los refanfuñes entre dientes de una manera ingrata e ininteligible, el efecto será mucho peor. Si tu aire y tu modo de presentarte son vulgares, groseros y torpes, podrás en verdad ser estimado si tienes gran mérito intrínseco, pero nunca agradarás, y sin agradar no te elevarán sino lentamente. Venus entre los antiguos era sinónimo de las Gracias que siempre se consideraban como compañeras inseparables de la diosa; y Horacio nos asegura que aun la Juventud y Mercurio, dioses de las artes y de la elocuencia, no podían tener aceptación sin ellas. Estas damas no son inexorables; podemos prometernos su conquista con tal de solicitarlas con modo y ardor.

Adiós.

SOBRE EDUCACION

Los deberes en casa

El inspector seccional de escuelas de la provincia de Buenos Aires, señor Duilio Santanera, ha dirigido a los directores las siguientes instrucciones sobre los deberes que los alumnos deban hacer en sus casas:

1º.—Los “deberes”, o sean las tareas que se indican a los alumnos para hacer en su casa, a fin de que resulten de verdadera utilidad, deben llenar las siguientes condiciones:

a) Que sean aplicaciones de lo enseñado por el maestro.

b) Que se adapten a la edad y a la capacidad del alumno.

c) Que respondan a las necesidades y a las condiciones de los alumnos en su vida práctica.

d) Que sean variados, novedosos y oportunos.

e) Que tengan un objeto inmediato y otro mediato.

f) Que no sean ni demasiado difíciles ni demasiado fáciles.

g) Que no se impongan *nunca* como una penitencia; y

h) Que sean, en fin, pocos y este “pocos” que sea recibido “con agrado” por los alumnos.

Un trabajo prescrito dentro de estas condiciones, hará que se desarrolle en el alumno el amor al estudio; que adquiera afición al trabajo privado, consciente del valor de su propio esfuerzo, y que se despierte en él ese “espíritu de iniciativa”, cualidad preciosa que es deber del maestro fomentar continuamente.

Pueden señalarse los siguientes deberes: composiciones sobre asuntos estudiados en la escuela; pequeños ejercicios de memoria; aplicaciones prácticas de nociones de Aritmética y de Geometría, y “sobre todo”, lecturas que, excitando la curiosidad, sirvan, deleitando, para la buena educación.

2º.—Téngase presente que un deber prescrito sin criterio, puede ser motivo de cansancio, de desatención, de aversión al estudio y hasta de inasistencia.

No se dé deberes por el solo pretexto de dar “algo que hacer” al alumno en su casa. No se dé deberes largos y fastidiosos; téngase en cuenta que el alumno fuera de la escuela tiene necesidad de reposo y que no se debe abusar de su potencialidad fisiológica, fatigando su cerebro.

Son deberes dados sin criterio los que obligan a un trabajo mecánico e imperativo, repugnante al alma infantil, siempre ávida de libertad, como esas copias de páginas enteras; esas largas listas de palabras acentuadas, de nombres, de verbos; esas operaciones aritméticas de interminable número de cifras, que el alumno no sabe leer, ni conoce su valor; esos problemas dados al acaso; esos mapas; esos cuadernos “en limpio”, coloridos y adornados, y toda esa cantidad de tareas con que se recarga el alumno al finalizar el año, para halagar la vanidad de los padres el día de las clases públicas y que da la medida de la obra del maestro, que viene a ser algo así como la pre-

sentación de un libro de texto insulso entre doradas tapas.

Y son, también, “deberes” perniciosos, los que su imposición importe a los alumnos gastos superfluos, fomentando en ellos la inclinación al lujo y a la ostentación vanidosa. La escuela debe formar hábitos de cultura y de trabajo, de economía y de previsión, desterrando toda tendencia que conspire contra la sencillez, las buenas costumbres y los ideales democráticos que deben ser su escudo y su bandera. En cuanto a “deberes”, entonces, nada de cuadernos “especiales para las clases públicas”; nada de carpetas, y de cuadros con marco de vidrio; nada de cintas, de moños, y de papeles de colores; nada, tampoco, de bordados en seda y oro....

3º.—Hágase que los alumnos presenten “siempre” sus deberes “limpios” y “ordenados”.

4º.—No se dé *deberes escritos* los sábados; pídale para el lunes la presentación de una *lectura libre*.

DE JARDINERIA.

Sompoperos y piletas

¡ástima las flores y las rosas sin sus piletas, serán nuestros jardines pasto de los sompopos. No tendremos más flores!

Pero esta industria se puede salvar fácilmente con mejores y ya experimentados resultados, usando la siguiente fácil, simple y económica receta:

En los agujeros de las sompoperas se pone un embudo corriente, y en él se va vaciando poco a poco 5, 10 20, o más baldadas de agua. A cada baldada apenas se le adicionan, por chorritos, dos cucharadas o más de petróleo.

Como se supondrá, el objeto del procedimiento es que el petróleo llegue al fondo de sus nidos y depósitos a inundarles sus viviendas. El olor del petróleo que ellos detestan, les apesta todas sus larvas, graneros, etc. y se mueren o se van a otra parte.

El que recomienda este procedimiento, nunca ha usado piletas en su jardín, y ha logrado en 14 años salvar sus flores con sólo dos o tres inundaciones tan sencillas.

Un señor francés le enseñó esta receta y le ayudó, en aquel entonces, a hacer el experimento, que dio espléndidos resultados, pues no volvieron a aparecer estos destructores en seis años, a pesar de haber en el jardín frondosos rosales.—*Agricultor*.

AVISO

Se pone en conocimiento de los interesados que, en la nueva casa de habitación a donde se ha trasladado recientemente el Director de esta Revista, hay espacio para recibir hasta cinco jovencitos estudiantes de provincias. Se ofrece alimentación satisfactoria y vigilancia esmerada. Quien tenga interés puede escribir en solicitud de detalles.

El fuego en nuestros campos

(Para UNION)

Ya se aproxima la destrucción anual de los campos. Vienen las quemadas de los meses de marzo y abril. Los árboles que se mecen hoy incultos en nuestros bosques, medicinales, de ebanistería, tintes, frutales, principalmente los de construcción, serán destruidos por el fuego. Vienen las tardes de sol amarillento y de atmósfera pesada por el humo, y las noches en que se ven iluminadas las montañas por el fuego que todo lo destruye a su paso. ¿Tendremos que ver en lo futuro destruida nuestra hermosa vegetación y convertidas nuestras tierras en desiertos? ¿No habrá una medida que venga a remediar ese mal?

Pensemos en conservar nuestra patria con su vegetación frondosa, porque ello engrandece y embellece nuestra tierra. Esta debe ser la preocupación de hoy.

Los hermosos robles, pochotes, cedros y otros árboles que anteriormente eran el exponente de las riquezas de nuestras maderas por sus dimensiones, actualmente no se encuentran. ¿Qué se hicieron? Esas maderas se utilizarán, nadie se preocupa por reponerlas y las que nace las destruye el fuego.

Nuestros agricultores creen que *sin dar fuego* no hay buena cosecha y no se destruyen los insectos y otros animales perjudiciales, además el terreno no tiene la porosidad que se necesita para cultivar.

¿Los grandes daños que sufren los cultivos en el Guanacaste por el ratón se evitan con el fuego? ¿Y la porosidad que da el fuego no podrá substituir la arado? Quemar los campos para limpiarlos, porque dicen entonces no podrían cultivar.

La verdad es que la pobreza de nuestros bosques cada día se siente más.

Repito, esto debe ser un motivo de preocupación nacional. Se está incendiando el edificio más grande de la patria "sus bosques".

Napoleón Martínez L.

Belén, marzo de 1921.

Avisamos

a las personas que viven en las provincias de Puntarenas y Guanacaste y demás pueblos de la República, alejados de la capital, que el Director de esta revista a la vez les ofrece sus servicios para comisiones de compra, venta, recibo y envío de mercaderías y productos; cambio o negociación de giros de gobierno y otros documentos comerciales; diligencias judiciales en el Registro, la Tributación u otras oficinas; colocación de dinero a interés, etc.

El precio de las comisiones será módico, tasado equitativamente. Eso sí, se garantiza honradez y actividad en las diligencias que se confien.

Oficina provisional: 275 varas al S. de "La Proveedora" o de la esquina S. O. del Mercado. Apartado 1083.

Maximas y principios agricolas

- 1.—Ayuda a la naturaleza.
- 2.—Observa y sabrás los secretos de la agricultura.
- 3.—Todo terreno ha de descansar de una planta, tanto tiempo como le ha ocupado.
- 4.—La secreción de un vegetal es perjudicial a los de la misma especie.
- 5.—Siempre que tengas que hacer alguna plantación piénsalo y medítalo, porque en agricultura nada se improvisa.
- 6.—No hay terreno improductivo si se sabe escoger el vegetal.
- 7.—Trasplanta árboles mientras duerme la savia.
- 8.—No trasplantes el árbol sin despuntar antes las raíces machacadas.
- 9.—No asientes el árbol sobre terreno firme.
- 10.—Cuando plantes el árbol menéalo, para que no quede aire entre sus raíces.
- 11.—Planta almendros donde no puedas poner otro árbol.
- 12.—Labra profundo y siembra claro, si quieres coger mucho.
- 13.—Las raíces del árbol tienen relación y guardan proporción con las ramas.
- 14.—No cortes raíces, porque ellas buscan el alimento para el vegetal.
- 15.—Malo es no podar, pero es peor hacerlo en exceso.
- 16.—Ten en cuenta, al podar, que las ramas no han de ser tan orgullosas que miren al cielo, ni tan humildes que se inclinen a la tierra: las primeras, no fructifican; las segundas, no vegetan.
- 17.—El sol vivifica las plantas, y donde no da sol no cuaja la flor.
- 18.—Al despampanar la vid y al podar, acuérdate que las hojas son los pulmones de la planta y el laboratorio de la savia.
- 19.—Separa la corteza seca, porque en ella anidan los insectos y perjudican a la vegetación y fructificación del árbol.
- 20.—Riega el árbol antes que florezca, más no durante la infancia del fruto.
- 20.—Si quieres que la planta resista el frío, ten la tierra bien regada.

Botica La Central

Frente a la Plaza

Filadelfia - Carrillo - Guanacaste

MEDICAMENTOS NUEVOS

Vende VERME-OL infalible para las Lombrices

SALVADOR RIVAS R., Propietario

Imprenta Minerva